

jas de la Iglesia", no para las del "Santo Padre" y las de la "propia Iglesia". Consecuencias: la reticente confesión no tuvo consecuencias: nada de enmienda, tan sólo palabras, nada de hechos. En vez de orientarse por la brújula del evangelio, que ante los errores actuales apunta en dirección de la libertad, la compasión y el amor a los hombres, Roma sigue rigiéndose por el derecho medieval, que, en lugar de un mensaje de alegría, ofrece un anacrónico mensaje de amenaza con decretos, caticismos y sanciones.

No puede pasarse por alto el papel del Papa polaco en el colapso del imperio soviético. Pero éste no se derrumbó a causa del Papa, sino de las contradicciones socioeconómicas del propio sistema soviético. La profunda tragedia personal de este Papa es ésta: su modelo de Iglesia polaco-católica (medieval-contrarreformista-antimoderna) no pudo trasladarse al resto del mundo católico.

Más bien fue la propia Polonia la que resultó arrojada por la evolución moderna.

Para la Iglesia católica, este pontificado, a pesar de sus aspectos positivos, se revela a fin de cuentas como un desastre. Un Papa declinante que no abdica de su poder aunque podría hacerlo, es para muchos el símbolo de una Iglesia que tras su rutilante fachada está anquilosada y decrepita. Si el próximo Papa quisiera seguir la política de este pontificado, no haría sino potenciar aún más la monstruosa acumulación de problemas y haría casi insuperable la crisis estructural de la Iglesia católica. No, un nuevo Papa tiene que decidirse a cambiar el rumbo e infundir a la Iglesia valor para la renovación, siguiendo el espíritu de Juan XXIII y, en consecuencia, los impulsos reformistas del Concilio Vaticano II.

Hans Küng, teólogo.
EL PAÍS - Opinión. 15-10-2003

Sucesión, política y Espíritu Santo

Las noticias sobre la salud de Juan Pablo II se repiten y se contradicen. Los médicos afirman que hay que dializarlo. Los Cardenales del entorno afirman que está en plena fortaleza. Sodano, Ratzinger, Navarro Vals aprovechan para dar el máximo de la autoridad pontificia a los Documentos que ellos redactan y someten a su firma.

Los Consistorios, reunión de los cardenales, con que Juan Pablo II, a juicio de muchos analistas reemplazó la Colegialidad episcopal formulada por el Vaticano II, han estado orientados a fortalecer una línea restauracionista sostenida por el Papa y al nombramiento de cardenales que, entrando en la categoría de electores para el próximo Conclave, ya están dando un paso a favor de la visión de IGLESIA de Juan Pablo.

Ya en el Consistorio de 1994 la prensa italiana decía: "Juan Pablo con la concesión del rojo capello a 30 nuevos cardenales, está preparando su sucesión". La longevidad del papa polaco fue otro elemento importante. Fueron muriendo o quedando excluidos por edad, de la posibilidad de ser electores, una cantidad de Cardenales promovidos por los Pontífices anteriores.

Las intervenciones de los poderes temporales ya quedaron frenadas definitivamente en el año 1904 con la Bula de Pio X *Commissum nobis*, con una reglamentación muy severa. No son de esperar, por eso, intervenciones políticas directas. Lo que juega ahora es la política interna. Y más que la que pueda establecerse por ambiciones de poder personales o grupales, la que resulta del determinante ideológico que ha puesto en pugna las reformas y novedades del Concilio Ecuménico, con los proyectos restauracionistas del Papa Juan Pablo. Esos proyectos expresados claramente ya desde un principio: Poner fin al período experimental de las reformas conciliares; dar marcha atrás en los avances

de la teología dogmática y disciplinar, reorganizar las finanzas vaticanas; provocar el cese inmediato de la participación socio-política de religiosos y sacerdotes en el Tercer Mundo; acentuar sólo lo que en pastoral sea compatible con la recuperación de la identidad tradicional de la Iglesia; meter en cintura a los jesuitas. Dos grandes decisiones pusieron en marcha estos propósitos hace ya mucho tiempo. Joseph Ratzinger es llevado a Roma en 1980, desde la sede episcopal de Munich, en la que, durante una solemne ceremonia un joven reprocha la conducta oficial de la Iglesia como miedosa, apegada al orden establecido, sorda ante los reclamos juveniles de adaptación a los tiempos, preocupada de marcar las diferencias confesionales. El Papa salva a quien ya había vislumbrado como el gran ejecutor de la restauración.

Teólogo conciliar, procedente de las filas progresistas, tiene el uniforme ideal para vaciar el Concilio valiéndose del Concilio. Y si uno revisa los objetivos propuestos, ésta fue una elección acertadísima. La presidencia de la Congregación de la doctrina de la Fe lo hace posteriormente, inexpugnable.

La otra decisión tiene que ver con la promoción del Opus Dei como la graninternacional católica, primera superdiócesis mundial independiente. Aquí se mezclan los objetivos financieros y restauracionistas en una alianza verdaderamente poderosa y en constante marcha triunfal.

Hoy todo se mueve para continuar en esta línea. Mientras Juan Pablo II viva, sus adláteres preparan todos los elementos para que esta tendencia continúe. Y, al parecer, tendrán éxito completo.

Pero, objetan muchos ¿y la acción del Espíritu? A los que creemos realmente en esa presencia, se nos ocurre que el Espíritu ha renunciado a acompañar a la iglesia institucional y prefiere dedicarse a la iglesia comunidad cristiana.

Sin embargo es posible esperar "la sorpresa del Espíritu"

Pbro. José Guillermo Mariani